

ALEJANDRO VEGA.

Nació en Bogotá el 3 de Abril de 1864. Estudió Literatura y Filosofía en el Colegio del Rosario. Ha colaborado en "El Diario de Cundinamarca," "El Correo Mercantil," "El Liberal" y "El Mensajero Federal" y redactó en el año de 1884 "La Revolución" en unión del señor M. M. Espinosa.

LA ESTATUA.

Elisa es una estatua, lector mío;
Ah! pero es una estatua encantadora;
Su mirar indolente, aunque es muy frío,
Llega hasta el alma vence y enamora,

Por el amor me ofusco y hasta riño,
Y por una mujer hasta me inmoló,
Y es la pura verdad que desde niño
Fui más enamorado que Paolo.

Es lo más natural, pues, que de Elisa
Con todo el corazón me enamorara,
Porque ¿ á quién no enamora la sonrisa
De una mujer de mármol de Carrara?

La amé, no como dicen los cantores
Que ama el céfiro blando á la violeta:
Como soy extremado en los amores,
La amé como Romeo á su Julieta.

Paseaba una noche con Elisa,
Por un bello jardín de mil colores,
Que esparcía en las alas de la brisa
El perfumado ambiente de las flores.

Usando giros de alta poesía
La dije que de amor estaba ciego;
Pero al notar que nada respondía
Comprendí que la estaba hablando en griego.

—« El amor es la luz que alumbra, dije,
Del alma los arcanos más profundos;
El amor es la causa que dirige
El inmortal concierto de los mundos.

“Los que en la vida sufren torcedores,
En el amor encuentran un consuelo,
Los que en íntima unión hablan de amores
Dan un paseo al rededor del cielo.

“El placer más intenso y delicioso
Es el beso del alma enamorada,
Porque el beso es un acto tan grandioso,
Que lo bendice Dios con su mirada.”

En fin, lector, de las maneras todas
La dije que el amor era la vida;
Y al pintarle el encanto de las bodas
Sospeché que ya estaba conmovida.

Diciéndola que amor era la esencia
O causa de la vida y su concierto,
Dijo :—" ¿ Por qué si amor es la existencia,
Yo, que á nadie he querido no me he muerto ?"

Desde entonces con gran desembarazo
Cuando Elisa conmigo se pasea,
Hago cuenta, lector, que voy de brazo
Con la estatua de Venus Citerea.

OFELI A.

Todo en silencio está. Sobre las ondas
Los blandos rayos de la luna rielan,
Y junto al río un sauce solitario
Sus tristes ramas sobre el césped riega.

Una mujer, más blanca que la nieve,
Al pie del árbol sollozando llega,
Y mezcla el llanto á la canción más dulce,
Mientras sus dedos con las flores juegan.

En una rama del frondoso sauce
Una guirnalda de azahares cuelga;
Mas de improviso el inseguro gajo
Hacia las ondas con la niña rueda.

Sobre las aguas, como leve ondina,
Canta impasible la canción más tierna,
Y al hundirse por siempre entre las ondas
Dice:—Hamlet, adiós, se va tu Ofelia !

Todo queda en silencio, y en las ondas
Los blandos rayos de la luna rielan,
Y junto al río el sauce solitario
Sus tristes ramas sobre el césped riega.

Indice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO